

EL POBLADO IBÉRICO DE LA LOMA DEL ESCORIAL (LOS NIETOS) DURANTE EL S. III a.C.

Carlos García Cano
Elena Ruiz Valderas

*Museo Arqueológico Municipal. Cartagena**

RESUMEN

El poblado ibérico de Los Nietos, está situado en la ribera meridional del Mar Menor. En el presente trabajo se estudia la fase final de dicho poblado cuya extinción está relacionada con los acontecimientos de la segunda Guerra Púnica. Los contextos materiales de este periodo tienen sus paralelos más próximos en los niveles bárcidas de la ciudad púnica de Cartagena.

Palabras clave: ibérico, poblado, muralla, campaniense, ánforas, Carthago Nova, bárcida, metalurgia.

ABSTRACT

The Iberic village called Los Nietos is situated near the Mediterranean Sea, in the meridian zone (Mar Menor). In this study, we analyse the last period which is related with the Second Punic War. The materials we found in this period are similar with the barcidas levels in the Punic city of Cartagena.

Key boards: Iberic, village, wall, amphoras, Carthago Nova, barcida.

I. INTRODUCCIÓN

La última fase de existencia del poblado ibérico de Los Nietos abarca todo el s. III a.C. y culmina en el momento de la conquista romana tras los acontecimientos de la II Guerra Púnica. En esta fase el predominio comercial púnico resulta muy evidente, y en ella se puede apreciar una serie de paralelismos, en cuanto a las producciones importadas, con Cartagena a lo largo de todo el s. III a.C. y muy especialmente durante el periodo Bárcida, lo cual nos parece muy significativo respecto de la estrecha relación existente entre ambos yacimientos.

El poblado de La Loma del Escorial fue descubierto y excavado inicialmente por P. San Martín, que documentó la existencia de dos fases constructivas superpuestas (San Martín 1964) y un interesante conjunto de cerámicas áticas de calidad datables desde el primer cuarto del s. V a.C. (Diehl et alii 1964). Nuestra intervención ha permitido documentar tres fases constructivas, la más antigua la relacionamos con los materiales más antiguos hallados por San Martín, que datamos a lo largo del s. V a.C. Esta fase sólo ha podido ser excavada en un pequeño sondeo que a penas proporcionó materiales significativos (García Cano 1996). La fase intermedia, la mejor conservada, la datamos en la

* Avda. Ramón y Cajal, 45, 30204 Cartagena.

primera mitad del s. IV a.C., momento en que se produce una destrucción general en todo el área excavada hasta ahora (C. y J.M. García Cano 1992; García Cano 1995a). Posteriormente el poblado se reconstruye, siguiendo en grandes líneas el trazado del poblado anterior, incluso se recrecen algunos de los muros de las viviendas. En esta fase hemos documentado la existencia de la muralla en el sector más oriental del poblado la cual también se apoya sobre restos de construcciones de la fase anterior, así como una interesante instalación metalúrgica situada en el exterior del poblado, testimonio de la principal actividad económica desarrollada en el poblado.

II. LA FASE I DEL POBLADO IBÉRICO DE LOS NIETOS: CONSTRUCCIONES Y ESTRATIGRAFÍA

En el registro arqueológico de la excavación esta fase final del poblado ha sido denominada Fase I, y se ha documentado en los tres sectores del yacimiento sondeados por nosotros. Las construcciones de esta fase son las que presentan un mayor deterioro por haber estado más expuestas a los efectos de la erosión, pero sobre todo por el expolio de piedra, reutilizada seguramente en los numerosos establecimientos rurales republicanos que surgen en los alrededores desde principios del s. II a.C. (Ruiz Valderas 1995). Varias fosas posteriores al abandono del poblado parecen reafirmar esta idea, aunque tampoco podemos descartar la intención por parte romana de dismantelar el enclave para evitar focos de resistencia indígena, como por ejemplo se observa en la muralla, expoliada hasta el nivel de cimentación. Pensamos que esta es la razón de que en el interior del poblado sólo hayamos podido definir con claridad dos estancias, que se apoyan sobre construcciones anteriores, y algunos restos de cimentaciones en mal estado de conservación.

Todas las construcciones de esta fase del poblado y sus rellenos se encuentran recubiertos por un estrato rojizo, compacto, con algunas agrupaciones de piedras caídas que contiene gran cantidad de materiales cerámicos especialmente paredes de ánfora. Pensamos que se trata del nivel de abandono, formado en un largo periodo de tiempo en el que se produce la descomposición de las estructuras y de los materiales de construcción (piedras, tierra y adobe); en él se han localizado la mayor parte de las cerámicas más tardías halladas en Los Nietos, especialmente los fragmentos de Campaniense A, algunos de ellos datables dentro del s. II a.C.

Los dos únicos ambientes que se han excavado correspondientes a esta fase se encuentran en el Sector I del yacimiento, en el área central del mismo. El ambiente 1 está en el extremo noreste de este Sector, no se han podido precisar más que dos de sus muros, quedando el resto fuera de los límites que podían ser excavados, por tanto no podemos precisar ni las dimensiones totales ni la forma exacta

de este ambiente (fig. 2.2). Las dimensiones que hemos excavado son seis metros de longitud máxima de Este a Oeste, por dos metros y medio de anchura de Norte a Sur. Ambos muros tienen una anchura de 0,70 m y conservan un alzado de un metro de altura. Están formados por ocho hiladas de piedra, en su mayoría piedras calcáreas abundantes en las proximidades, unidas entre sí con abundante tierra y piedras pequeñas... La posible unión entre estos muros está rota, aunque es posible que en esta parte se abra una puerta; ambos están cimentados sobre muros de la fase constructiva anterior, que describen el mismo trazado.

El suelo era de yeso, con 0,5 cm de espesor, sólo se conservaba en pequeños retazos junto al muro Oeste. El depósito arqueológico estaba perforado por completo por una profunda fosa en la parte central, posterior al abandono del poblado. La estratigrafía documentada refleja el abandono, el derrumbe de los muros con potentes disoluciones de adobe y piedras caídas y los materiales que formaban la techumbre donde se localizó gran cantidad de materiales cerámicos muy atomizados, en especial cerámica ibérica común, platos de cerámica ibérica pintada y paredes de ánfora ibérica.

El ambiente 2 se encuentra en la parte central del Sector I unos 14 metros al oeste del anterior; con una disposición paralela a la estancia 1; tiene forma rectangular, con unas dimensiones máximas de 3,90 m de longitud Este Oeste por 2,40 m de Norte a Sur; el alzado conservado alcanza 1,20 m. (fig. 2.1). En un momento original contaba con una puerta de un metro de anchura abierta en la cara Este, que posteriormente es cerrado por un muro de adobe. Llama la atención el grosor de los muros, que alcanza un metro de espesor en los muros Este, Sur y Oeste, en tanto el muro Norte sólo mide 0,60 m. Además este último está realizado con adobes, mientras los restantes siguen la misma técnica que en la estancia 1. En la estratigrafía se ha documentado igualmente el abandono y posterior derrumbe de la habitación sobre el pavimento de color grisáceo y textura arenosa. Los materiales cerámicos son también muy abundantes, en especial numerosos fragmentos informes de ánfora y cerámica común, cerámica ibérica y de cocina. Este ambiente está construido encima del departamento D de la Fase II, cuyos muros han sido recrecidos, excepto el muro Este de nueva construcción reduciendo el espacio de la habitación. En la cimentación fue localizado un fondo de bol de barniz negro de un taller campano, posiblemente campaniense A arcaica, que parece indicar una remodelación de esta sala en la segunda mitad del s. III a.C.

La muralla ha sido localizada en el Sector II del yacimiento, en el extremo oriental del poblado, en sentido paralelo al curso actual de la rambla Carrasquilla junto a su desembocadura. Como indicábamos más arriba tan sólo se conserva la última hilada, de unos cuarenta centímetros de alzado, correspondiente a la cimentación, al haber sufrido un intenso expolio de sus materiales. En realidad conservamos dos grandes baluartes adelantados a la muralla propia-

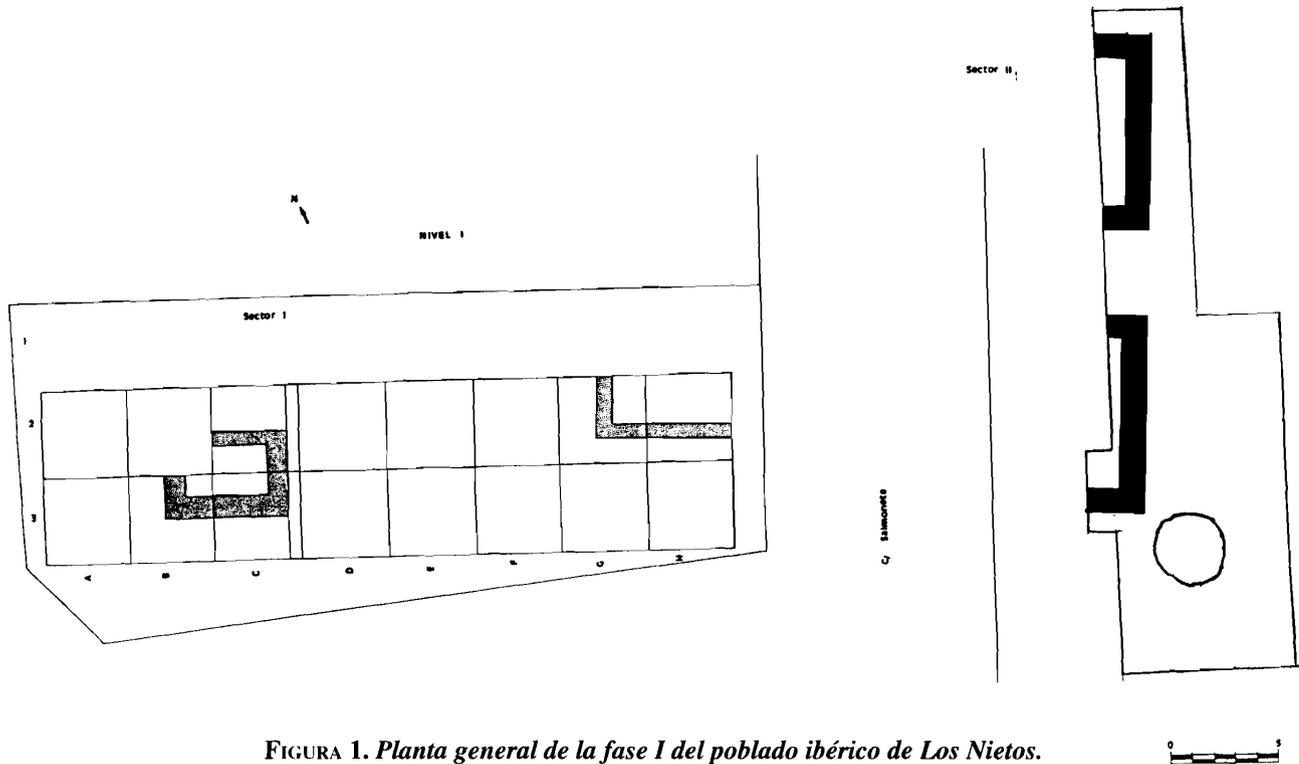


FIGURA 1. Planta general de la fase I del poblado ibérico de Los Nietos.

mente dicha; no conocemos su forma exacta pues no hemos podido completar la excavación de su anchura; tampoco sabemos si estos baluartes eran macizos o huecos, ni como era el entronque con la muralla propiamente dicha; cada uno mide nueve metros de frente y al menos dos metros de anchura; están separados entre sí por cuatro metros que parecen corresponder a uno de los accesos al poblado (fig. 1). El baluarte nº 1 está en el lado sur de la puerta, el muro que lo delimita mide 1,10 m. de anchura; está construido con grandes bloques de piedra bien encarados formando ambas caras; son dolomías grises cuyo afloramiento más cercano se encuentran a poco más de un kilómetro hacia el Oeste del poblado, en el Monte Roca. El interior está formado por un relleno irregular de piedras calcáreas, muy abundante en todo el entorno del poblado, y tierra. El muro longitudinal del baluarte se apoya directamente sobre los restos de un muro perteneciente a la Fase II del poblado. El baluarte 2 situado al Norte de la puerta, presenta peor estado de conservación; su longitud es igualmente de nueve metros, su anchura original es más difícil de calcular pues la cara externa está completamente desmoronada, oscila entre un metro y un metro veinte centímetros. Sólo conservamos parte de la cara interna realizada con grandes piedras calcáreas, el resto corresponde al relleno interno de piedras de tamaño mediano y pequeño y tierra.

En la parte Sur del yacimiento P. San Martín también localizó una estructura de piedra, muy arrasada, interpreta-

da también como el recinto amurallado; al igual que en el Sector II esta estructura se superponía a una serie de muros pertenecientes a una fase más antigua. En planta se aprecia la existencia de un gran baluarte de forma cuadrangular que enlaza con un muro longitudinal, el propio lienzo de la muralla. La relación entre el tramo excavado por San Martín y el excavado por nosotros permite definir el área ocupada por el recinto amurallado, el cual puede ratearse a través de las curvas de nivel del terreno, con una superficie cercana a una hectárea y media. Por otra parte resulta aún de mayor interés comprobar que ambos tramos tienen una disposición perfectamente perpendicular, determinando un recinto de planta aproximadamente cuadrangular.

Esta regularidad del recinto y el esquema de entrada flanqueada por dos baluartes adelantados a la línea de muralla son elocuentes de que estamos ante un avanzado sistema defensivo, en donde hay un conocimiento de las técnicas defensivas en boga en la cuenca mediterránea en el s. III a.C., lo que nos parece significativo en cuanto a las influencias externas que refleja su construcción.

No nos resulta fácil precisar la datación de la construcción de la muralla. En realidad sólo contamos con la cimentación de los dos baluartes excavados en los niveles de abandono de la fase anterior y que en parte se apoyan sobre construcciones cuyo abandono debemos fechar a mediados del s. IV a.C. Por tanto esta fecha se convierte en el *terminus post quem* para la realización de la muralla sin que por el momento la estratigrafía aporte más precisiones.

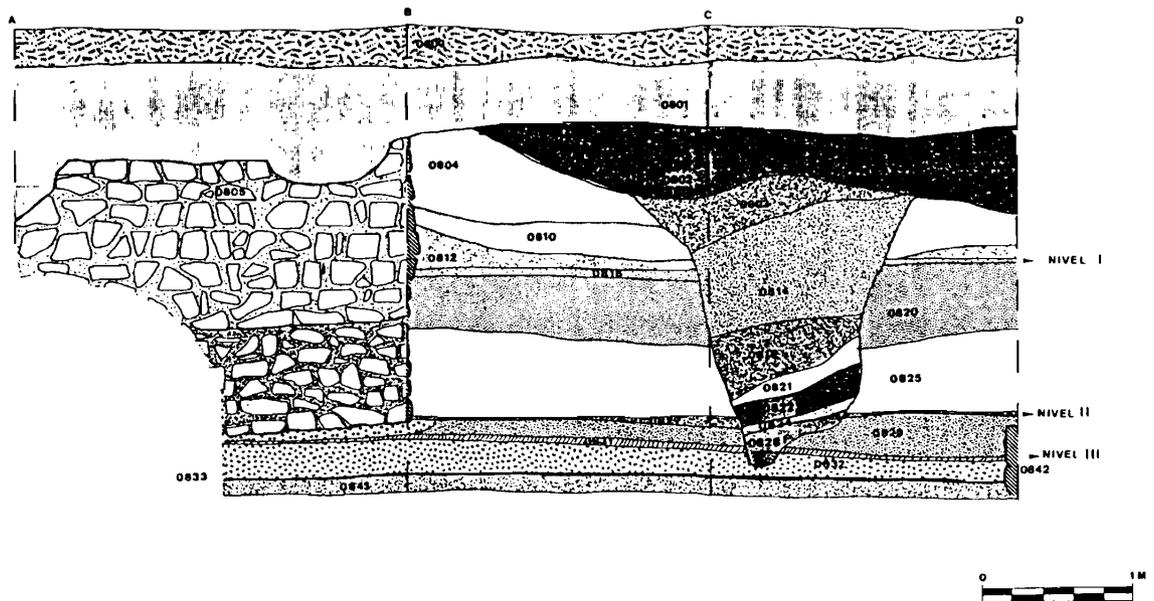
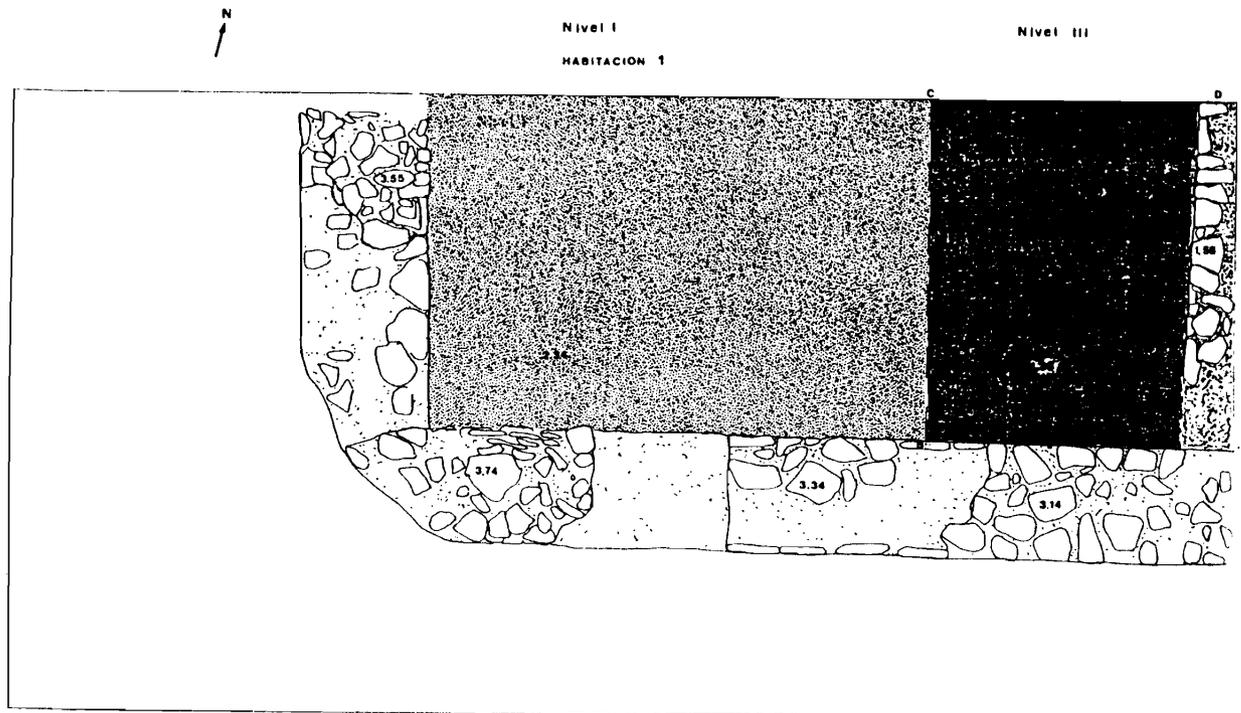


FIGURA 2. Planta y sección del ambiente 1.

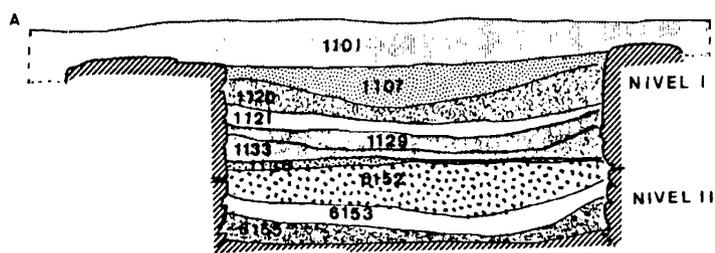
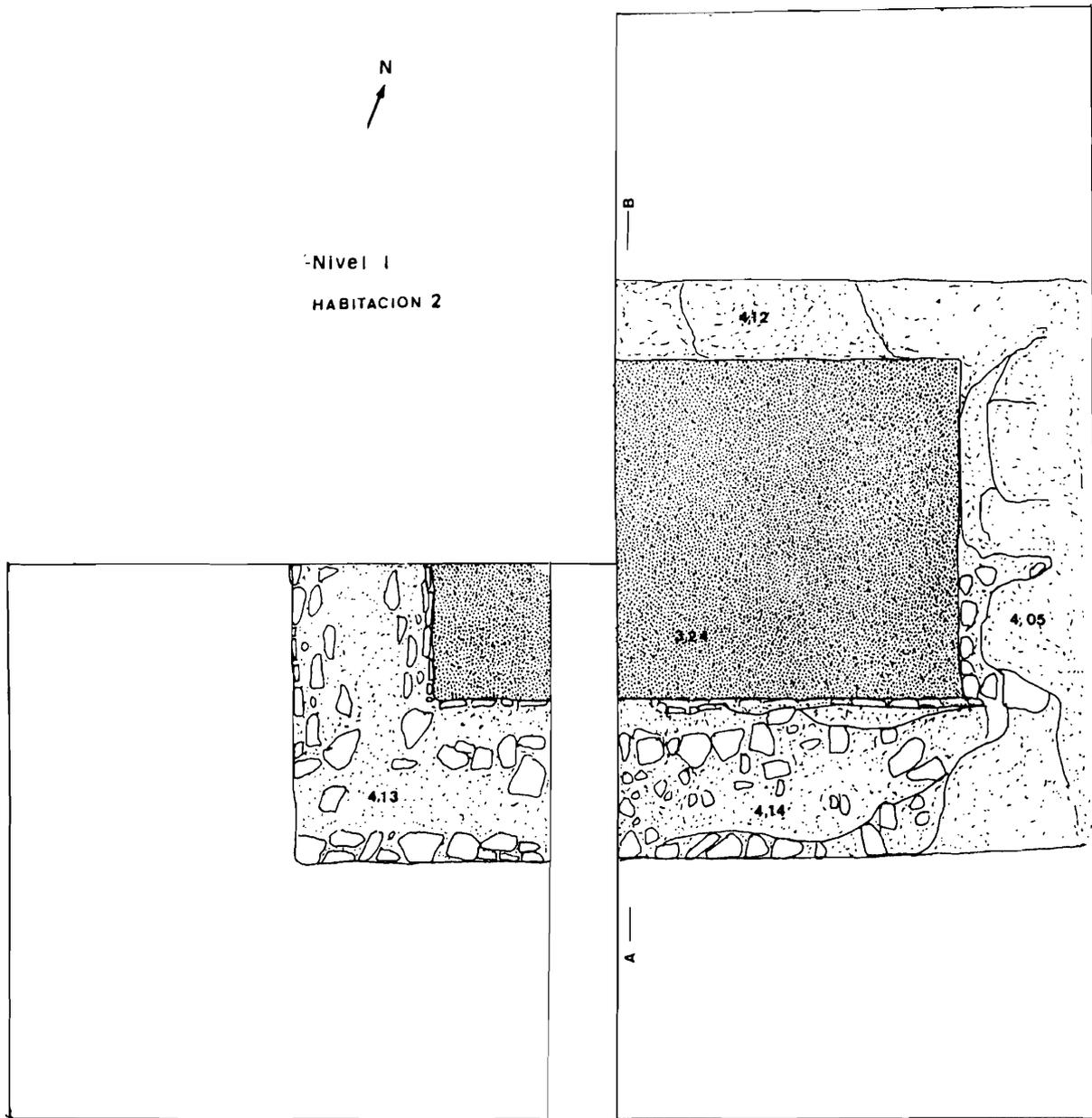


FIGURA 2. Planta y sección del ambiente 2.

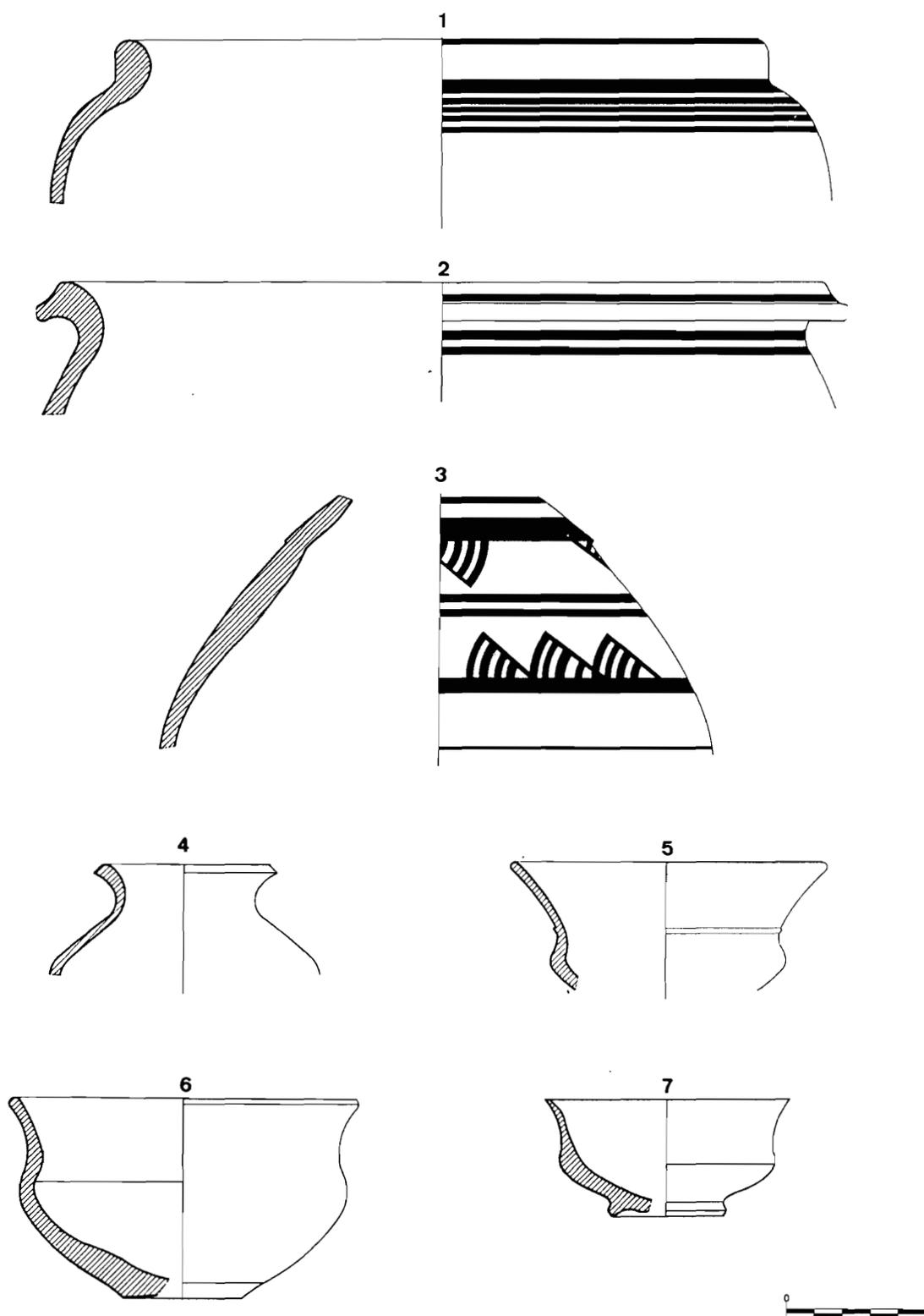


FIGURA 3.1. Vaso de almacenamiento de cerámica ibérica pintada; 2. Vaso de almacenamiento de cerámica pintada ibérica; 3. Botellita pintada de cerámica ibérica; 4. Botellita de cerámica ibérica; 5-6. Vaso caliciforme de cerámica ibérica.

En cambio sí tenemos más información sobre su amortización pues la cimentación de los baluartes se encontraban cubiertos por una capa homogénea de disolución de adobes de color rojizo, depositada por tanto después del abandono y expolio de la misma. Este estrato ha proporcionado varios fragmentos de campaniense A y un fragmento de borde de ánfora grecoitalica, datables entre finales del s. III e inicios del II a.C.

En el exterior de la muralla, próximo al baluarte nº 1 hemos localizado un complejo industrial, en concreto un gran horno excavado en el suelo de cerca de tres metros de diámetro, posiblemente destinado a la fusión del mineral; junto a él se han delimitado otras fosas de menor tamaño donde se realizarían procesos secundarios relacionados con la fundición del mineral o de los productos fundidos en el primer horno. En un pequeño sondeo realizado en el Sector III, en el área suroccidental del yacimiento también localizamos una serie de hornos excavados en el suelo, de forma ovalada, con restos de escorias en su interior. Pensamos que todas estas instalaciones deben estar relacionadas con la metalurgia de la plata, que precisa dos tipos de hornos: en primer lugar un horno de fusión en el que se funde el mineral y se obtiene un régulo de plomo rico en plata, y en segundo lugar hornos de copelación en los que se separa la plata del plomo (Conophagos 1980; Fernández Jurado 1989). La estratigrafía tampoco nos permite precisar mucho sobre el momento de realización de estos hornos. El horno grande corta construcciones y niveles datables en la primera mitad del s. IV a.C.; en la colmatación del mismo localizamos dos fragmentos de borde de ánforas púnico-ebusitanas PE 16 y un fragmento de campaniense A, con una amortización acorde con el resto de construcciones del poblado. Pensamos que la duración de la actividad de este tipo de hornos no puede ser demasiado larga por lo que nos inclinamos a datarlos dentro del último cuarto del s. III a.C., en pleno dominio bárcida.

III. LA FASE I DEL POBLADO IBÉRICO DE LOS NIETOS: EL REGISTRO CERÁMICO

A continuación analizamos de manera global los materiales cerámicos hallados en la excavación; como se ha indicado el depósito arqueológico corresponde al momento de abandono del poblado, en él encontramos materiales que abarcan todo el s. III a.C. Entre las importaciones de barniz negro queda patente el predominio de los talleres itálicos y de Rosas, aunque con una notable reducción del repertorio de formas respecto al de las cerámicas áticas de la fase anterior; en cambio las cerámicas comunes importadas, en especial morteros, proceden de áreas de ambiente púnico. Lo mismo sucede con las ánforas, que exceptuando las grecoitalicas, pertenecen a los principales centros púnicos: Mañá D 1a y D2, derivadas del tipo Mañá A-4 del área del Estrecho, ánforas ibicencas y Ribera G. También es interesante constatar la evolución en la cerámica ibérica

en relación con la fase anterior: se observa en general una mayor simplificación de las formas y de las decoraciones.

III. 1. Cerámica ibérica

Presentamos un avance del repertorio de formas de cerámica ibérica correspondiente a esta fase del yacimiento; debemos subrayar que la mayor parte de las piezas se encuentran muy fragmentadas, esto no permite conocer la sección completa de las mismas y dificulta mucho su estudio tipológico, que se tiene que basar casi exclusivamente en el perfil de la boca.

Las arcillas son duras, finas y depuradas; la coloración varía entre las anaranjadas y las de tipo sandwich, con núcleo grisáceo y filos anaranjados o rojizos; la decoración se realiza con pintura de color ocre rojizo, a veces rojo vinoso. Los motivos decorativos son geométricos muy simples, el más común es el de líneas y bandas lineales de diversos grosores; a veces se combina con sectores circulares o semicírculos concéntricos, un plato combina líneas, melenas y rombos (fig. 4.2); solamente una pieza presenta restos que podrían ser parte de un motivo vegetal. El repertorio formal es relativamente sencillo: grandes vasos de almacenamiento, botellitas, vasos caliciformes, soportes, cuencos y platos (de borde vuelto y de borde entrante), algunas imitaciones y cerámica de cocina, principalmente ollas globulares, una cazuela y una tapadera.

Los vasos de almacenamiento son grandes contenedores, con la boca ancha, pero con tendencia cerrada: se pueden establecer dos variantes en función de que exista un hombro marcado en la unión del borde con el cuerpo, o que ésta se realice mediante una simple curva. El primer grupo corresponde al tipo 2.1.3 de Bonet y Mata, que equivale a las formas 1 a, 2, 4 y 5 de Cuadrado, datables entre finales del s. V y primera mitad del s. IV a.C., con perduraciones que pueden alcanzar hasta principios del s. II a.C. (Cuadrado y Quesada 1989, 52-53); está representado por dos ejemplares, uno de ellos decorado con bandas lineales (fig. 3.1); existen en El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985, nºs 84, 85 y 87); la forma-tipo XV representa su perduración en los ss. II y I a.C. en Cartagena (Ros Sala 1989, 117-118 fig. 42). El segundo grupo de grandes vasos se caracteriza por el labio en forma de cabeza de ánade, en general muy desarrollado, boca amplia entre 25 y 36 cm de diámetro. Sólo un ejemplar conserva decoración pintada a base de líneas (fig. 3.2). Equivale al tipo 3 de Cuadrado, siendo frecuente en los ajuares del s. IV a.C. de El Cigarralejo (Cuadrado y Quesada 1989, 52-53). Es un tipo con un origen antiguo y una larga perduración hasta época romana (Bonet y Mata 1992, 125).

Encuadramos en el término general de botellas una serie de vasos cerrados, profundos, de perfil cónico, con bocas relativamente estrechas y el borde vuelto al exterior, con el cuello estrangulado. Hemos diferenciado tres variantes; la primera, la más numerosa con ocho ejempla-

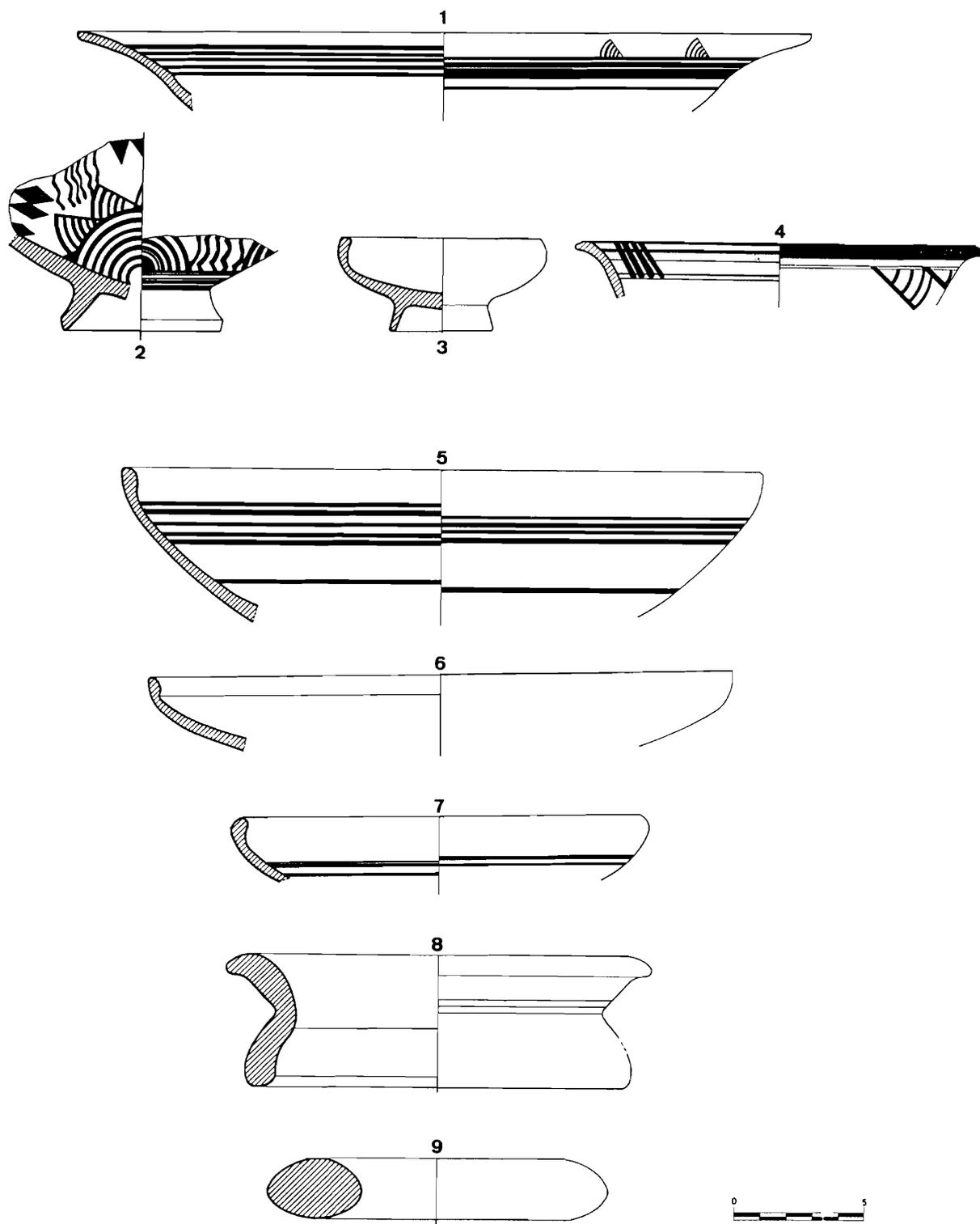


FIGURA 4.1. *Plato de borde exvasado de cerámica ibérica pintada; 2. Fondo de plato de cerámica ibérica pintada; 3. Paterita de cerámica ibérica; 4. Plato de borde vuelto de cerámica ibérica pintada; 5. Plato de borde recto de cerámica ibérica pintada; 6. Plato de borde vuelto al interior de cerámica ibérica; 7. Plato de borde vuelto al interior de cerámica ibérica pintada; 8. Soporte anular ibérico; 9. Soporte anular ibérico.*

res, se caracteriza por el tamaño mediano (diámetros entre 12 y 25 cm.), cuello bien diferenciado y borde redondeado o en cabeza de ánade. Tres ejemplares presentan decoración de motivos lineales en el cuello y borde; en el cuerpo sectores circulares agrupados. Se corresponde al tipo 8 a y b de Cuadrado datable entre los s. IV y III a.C. (Cuadrado y Quesada 1989, 54), característica de los contextos del s. III a.C. en el Sureste y Levante (Broncano y Blánquez 1985, 272).

Otra variante de botella se caracteriza por su boca más estrecha con un resalte próximo a la boca (fig. 3.3); equivale al tipo 9 de Cuadrado, con paralelos en Castillico de las Peñas (Lillo 1981, PEÑ IX,2) y El Amarejo (Broncano 1989, fig. 39, 15). La tercera variante incluye tres ejemplares de menor tamaño, entre 4 y 6 cm de diámetro, de perfil redondeado, un poco achatado (fig. 3.4). Es un tipo muy frecuente en el área ibérica (Broncano y Blánquez 1985, 211) al menos desde el s. IV a.C. y durante todo el s. III a.C. Corresponde a la serie 20 de Cuadrado.

Los vasos caliciformes se pueden agrupar en dos variantes, una con el cuerpo cónico, carena muy acusada y boca exvasada, con las paredes muy delgadas (fig. 3.5), y otro más robusto y menos exvasado, que puede tener base anular, muy baja, o estar simplemente indicada (figs. 3.6 y 7). Se pueden asimilar grosso modo con la forma 23 de Cuadrado. En El Puntal del Horno Ciego (Valencia) encontramos vasos caliciformes carenados con base plana (Martí Bonafé 1990, fig. 3, 7019), también en La Bastida (Fletcher et alii 1965, Dep. 13, nº 1). Sin embargo la continuidad de este tipo en la Baja Época ibérica se atestigua por su presencia en El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985, nº 138, fig. 24) y en los niveles del s. II a.C. en Elche (con perfil muy sinuoso) e Itálica (Sala 1992, 100-101, fig. 21; Luzón 1973, 39, lam. IV).

Los platos, según la tendencia del borde se pueden encuadrar en tres grupos con algunas variantes; los platos con borde exvasado son minoritarios, tan sólo tres ejemplares que presentan sustanciales diferencias entre sí: un plato de borde vuelto en forma de ala, muy sinuoso y con un pequeño escalón en el interior (fig. 4.1), asimilable al tipo 8.1.1 de Mata y Bonet y al P-1 y P-2 de Cuadrado, abundantes en el s. IV pero con perduración en el s. III a.C. (Cuadrado y Quesada 1989, 69); forma también presente en el depósito votivo de El Amarejo (Broncano 1989, nº 170). Otro plato de labio exvasado y labio apuntado al exterior, de sección triangular (fig.4.4), asimilable al tipo P-3a de Cuadrado, semejante a un plato de Alcoy (Aranegui 1970, 416, fig. 3).

Otro grupo importante es el de los platos con el borde recto, que se caracterizan por continuar la tendencia de la pared sin solución de continuidad, ligeramente convexas (fig. 4.5); corresponde al tipo 10 a de Aranegui y Plá, se trata de una de las formas más tradicionales de la vajilla indígena desde tiempo antiguo, y dada su sencillez resulta muy difícil establecer una posible evolución tipológica

(Rosa 1989, 103). Está documentada en Molinicos, La Bastida, pero los paralelos más cercanos los encontramos en periodos más avanzados, en La Alcudia (Sala 1992, nº 36, fig. 24, E-108) y Cartagena (Ros 1989 103-104, tipo IX, fig. 42).

El tercer grupo se caracteriza por sus paredes convexas y el labio vuelto al interior (fig. 4.7), próximo al tipo 10 b1 de Aranegui y Plá, y P 5 Cuadrado, que al igual que el tipo anterior es frecuente en el repertorio de cerámica ibérica desde tiempo temprano, perdurando hasta la Baja época (Bonet y Mata 1992, 134). Están decorados con sencillos motivos lineales. Su difusión es amplia, destacaremos su presencia en La Bastida y El Cigarralejo, en contextos del s. IV a.C., aunque en este último se mantiene también en el s. III a.C. (Cuadrado y Quesada 1989, 71). También en El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985, nº 6, fig. 32) Coimbra (Iniesta et alii 1989 fig. 10.2) y La Serreta de Alcoy (Aranegui 1970, fig. 2, 560), por citar los ejemplos más cercanos. Una variante importante dentro de este grupo es el formado por platos de perfil carenado, paredes bastante rectas, oblicuas, con una marcada inflexión junto al labio que queda engrosado en el interior (fig. 4.6). Cinco de los seis ejemplares de este tipo el diámetro del borde oscila entre 20 y 22 cm. con un ejemplar que alcanza 28 cm. No conservan restos de decoración pintada, pero sí de engobe blanquecino. Equivale al Grupo III, tipo 8.3.2 de Bonet y Mata. Los paralelismos de este tipo sólo los encontramos a partir del s. III a.C., en El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985, nº 80-81, fig. 81), La Serreta (Aranegui 1970, fig. 2, 1921) y Cartagena (Ros 1989, tipo X, fig. 39, 2 y 4).

Documentamos tres tipos de soporte: calado, moldurado y anular; el primer tipo lo consideramos residual pues sólo contamos con un pequeño fragmento en este contexto del s. III a.C. en tanto que están bien documentados en los niveles de destrucción del poblado a mediados del s. IV a.C. Los soportes moldurados son los más numerosos, cuatro ejemplares con diámetros que oscilan entre 14 y 21 cm. Tienen forma bicónica con un pronunciado estrangulamiento en la parte central (fig. 4.8), equivale al tipo 14 b de Aranegui y Plá (1981) y al grupo V tipo 2.2 de Bonet y Mata. También está documentado en El Puntal dels Llops en la segunda mitad del s. III a.C. (Bonet y Mata 1981). Sólo se ha documentado un soporte anular con sección maciza y ovalada (fig. 4.9); se documenta desde el Ibérico Antiguo (Mata y Bonet 1992, 136; corresponde al grupo V, tipo 2.3 de estas autoras).

La cerámica de cocina es poco abundante; presenta las características técnicas típicas de esta producción, arcillas marrones o grises, muy porosas, con desgrasantes gruesos y medios de color blanco muy abundantes; superficie poco cuidada, sólo un ejemplar presenta collar con incisiones decorativas. La forma más representada es la olla globular, tipos 1 y 2 de Cuadrado (1951), con tres fragmentos de borde, una cazuela y una tapadera.

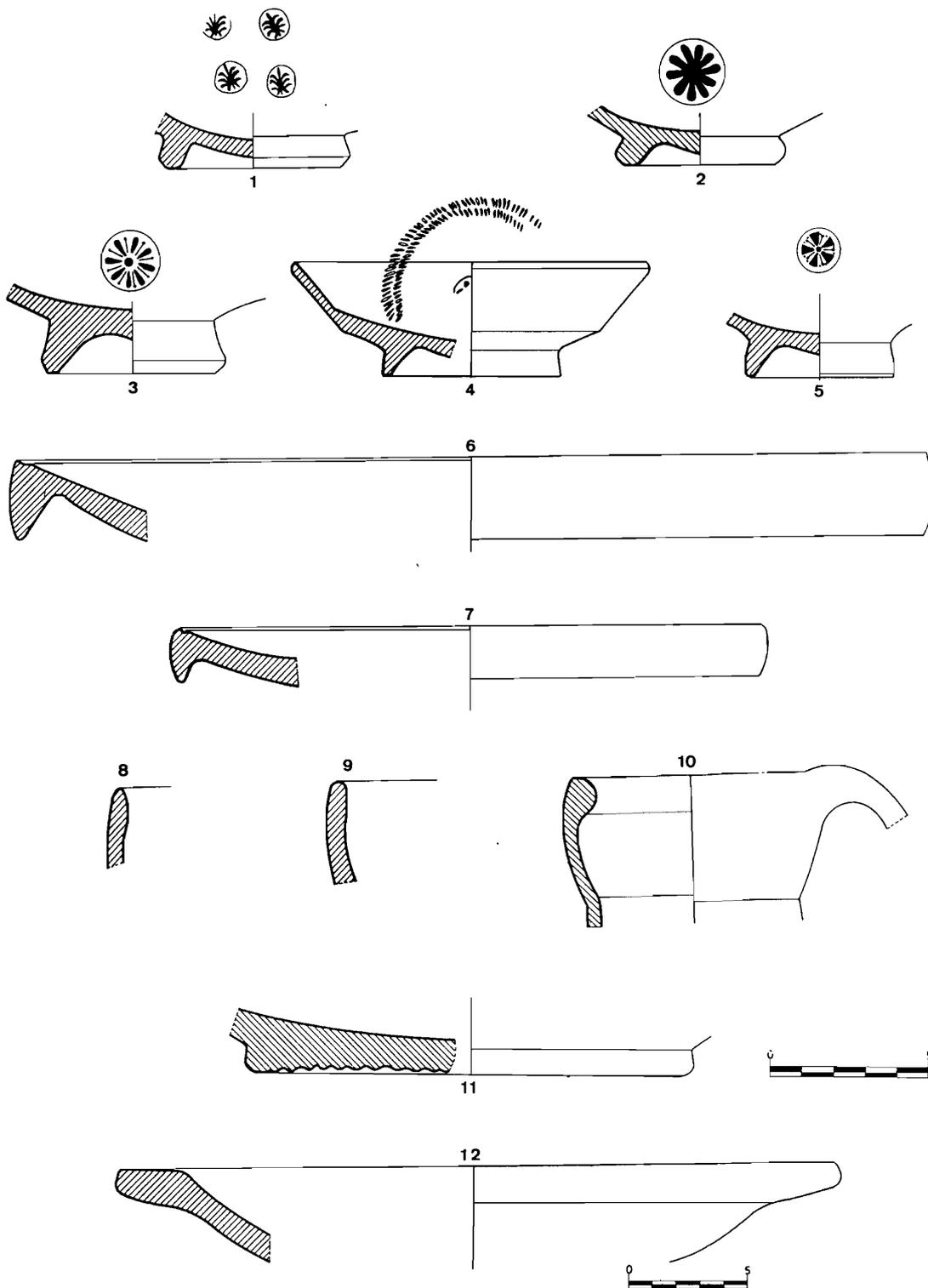


FIGURA 5.1. Fondo de un bol del Taller de las Pequeñas Estampillas; 2. Fondo de Campaniense A antigua; 3. Fondo de barniz negro del Taller de Rosas; 4. Perfil completo de una paterita F 2642c del taller de Rosas; 5. Fondo de barniz negro del Taller de Rosas; 6. Borde de plato de pescado de Campaniense A, L. 23; 7. Cerámica gris ibicenca, L. 23, 1121; 8-9. Cerámica gris ibicenca, bol tipo 27 alta; 10. Olpe ebusitano, eb.29; 11. Fondo de mortero púnico-ebusitano; 12. Borde de mortero púnico-ebusitano.

II.2. Ánforas ibéricas

Englobamos en este epígrafe un grupo de ánforas cuyas arcillas y acabados lo alejan de las producciones importadas, si bien formalmente son herederas de los tradicionales tipos púnicos. Su clasificación tipológica resulta complicada por la gran variedad de formas existentes dentro de cada ámbito geográfico y el estado sumamente fragmentado que generalmente presentan. En la Fase I de Los Nietos sólo es posible estudiarlas a partir de fragmentos de borde, en ocasiones muy pequeños. Las arcillas son anaranjadas, muy homogéneas y depuradas; es frecuente la presencia de partículas blancas. Hemos estudiado veinte bordes que agrupamos en tres tipos: el primero, en el que incluimos seis fragmentos, se caracteriza por tener el borde engrosado y levantado hacia arriba; es asimilable al tipo I-6, en especial ejemplares de San Miguel de Liria y Serreta (Ribera 1982, fig. 5, 6-7; fig. 11,4) datable este último desde el s. III a mediados del s. II a.C. (fig. 6.6).

Los restantes fragmentos se caracterizan por tener la boca entrante, labio plano; en éste pueden presentar un ligero engrosamiento y resalte en el exterior (fig. 6.1-3), o sin resalte, el labio simplemente es la continuación de la pared, con el perfil muy redondeado (fig. 6-4 y 5). En ambos casos es asimilable al tipo I-3 e I-5 de Ribera, tipos con labios muy planos, escasamente resaltados. La diferencia entre ellos radica en el perfil general del cuerpo que no nos ha llegado; el tipo I-3 es datado entre los ss. IV y III a.C., en tanto I-5 se documenta entre finales del s. III hasta mediados del s. I a.C. (Ribera 1982, 105-106). En Cerro Macareno este tipo de ánforas sin ningún tipo de resalte aparecen en niveles entre el s. III y I a.C., corresponde al tipo D de este yacimiento (Pellicer et alii 1983, nº 207, 1925, 2366, fig. 86). En definitiva, los ejemplares de Los Nietos pueden encuadrarse a lo largo de todo el s. III a.C., aunque algunos ejemplares, los que presentan boca plana sin ningún tipo de resalte podrían alcanzar el s. II a.C.

III.3. Producciones púnico-ebusitanas

Las ánforas de Ibiza han sido definidas y ampliamente estudiadas por J. Ramón (1981, 1991) a partir del análisis de diversos hallazgos de talleres anfóricos en la isla de Ibiza. En Los Nietos contamos con ejemplares pertenecientes a las series 1 y 2 de las establecidas por Ramón, con un notable predominio de la primera. Constituye el grupo más numeroso de las producciones anfóricas importadas del poblado de Los Nietos, en el que se puede apreciar la evolución tipológica desde mediados del s. IV a.C., con un fragmento de borde de PE 14 hallado en la Fase II del poblado, que tienen continuidad en los tipos PE 15 y 16, que son los más frecuentes a lo largo del s. III a.C. en Los Nietos, junto con un ejemplar de PE 17 que documenta el momento final de las importaciones y de la existencia del poblado. Todos ellos se caracterizan por tener una

arcilla muy homogénea y porosa, de color amarronado claro, con puntitos blancos de cal y mica muy fina.

Un ejemplar de PE 15 (fig. 9.1) de Los Nietos es asimilable al modelo PE 15-C (Ramón 1981, fig. 8, C), el labio es saliente y engrosado, cuya sección es de tendencia circular. En la base del labio presenta un ligero escalón que señala la separación con el cuello, rasgo común en algunos ejemplares de este tipo, que debemos datar en la primera mitad del s. III a.C.; se distribuye por las Baleares, área catalana y sureste (Ramón 1981, 103). El tipo PE 16 (fig. 9.2), junto con el tipo anterior, es el más representado en Los Nietos, se caracteriza por tener el labio más exvasado y la sección triangular con un resalte en la unión entre labio y cuello; el labio no sobrepasa tres centímetros de altura. Nuestros ejemplares se pueden encuadrar en los subtipos PE 16 D y E, con un paralelo muy similar procedente del litoral de Ibiza (Ramón 1981, 144, nº 56, fig. 34.4). Son fechados en la segunda mitad del s. III a.C., bien documentados en varios puntos de Cartagena (Pérez Ballester 1995, 342, figs. 3.6 y 7).

El tipo PE 17 está representado por el momento por un solo ejemplar (fig. 9.3); tiene el labio más alargado y exvasado que los tipos anteriores; podemos asimilarlo al subtipo PE 17 F de Ramón, quien propone una datación en los tres primeros cuartos del s. II a.C., momento en que se alcanza una amplísima difusión tanto en las Baleares como en todo el litoral ibérico desde Provenza hasta el Sureste y en el Norte de Africa (Ramón 1981, 106; 1991, mapa 3). Está documentada en Cartagena (Pérez Ballester 1995, figs. 4.3 y 4) y entre los materiales del Bajo de la Campana (Martín y Roldán 1991-92, 156; Guerrero y Roldán 1992).

Un conjunto de cerámicas imitan formas típicas de las producciones campanienses, la mayor parte de las cuales, a juzgar por sus características técnicas, pensamos que proceden de la isla de Ibiza, con acabados rojizos y grises. Incluimos en este grupo dos fragmentos de borde de boles tipo 27 alta (figs. 5. 8 y 9), dos bases posiblemente del mismo tipo y un fragmento de borde de plato de pescado (fig. 5.7) (forma 1121 de Morel). Ésta es una de las formas más representativas de Ibiza, con ranura barnizada en el borde, y acabado con un engobe gris plumizo. El mejor paralelo lo constatamos en el Molinete (Cartagena) (Ruiz Valderas 1992, nº 83).

Los morteros se caracterizan por tener un reborde exvasado muy desarrollado, de tendencia horizontal, aunque sus perfiles ofrecen algunas variantes; la cara interna puede ser rectilínea o levemente cóncava o convexa; la cara exterior moderadamente cóncava (fig. 5.12); presentan dos tipos de arcilla, anaranjada, marrón claro, con desgrasantes rojizos o bien arcillas amarillentas, porosas con algunas partículas negras. La base se caracteriza por un macizo repié, la presencia de profundos surcos concéntricos en el fondo externo y abrasivos insertos en el interno (fig. 5.11); este tipo de morteros están documentados en los depósitos AE-20 I y II datados en la segunda

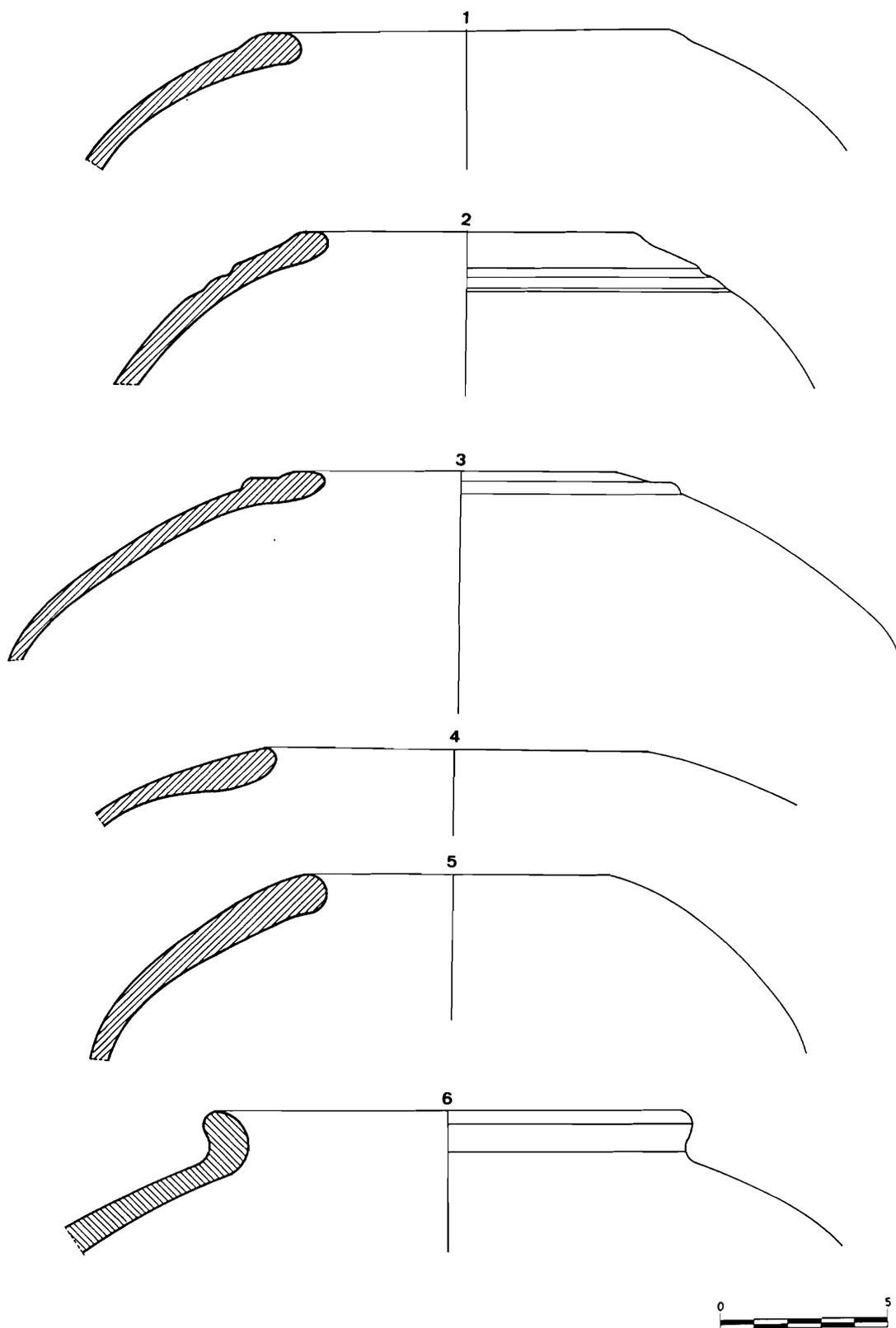


FIGURA 6. 1-5. *Ánfora ibérica de boca entrante*; 6. *Ánfora ibérica de borde alzado*.

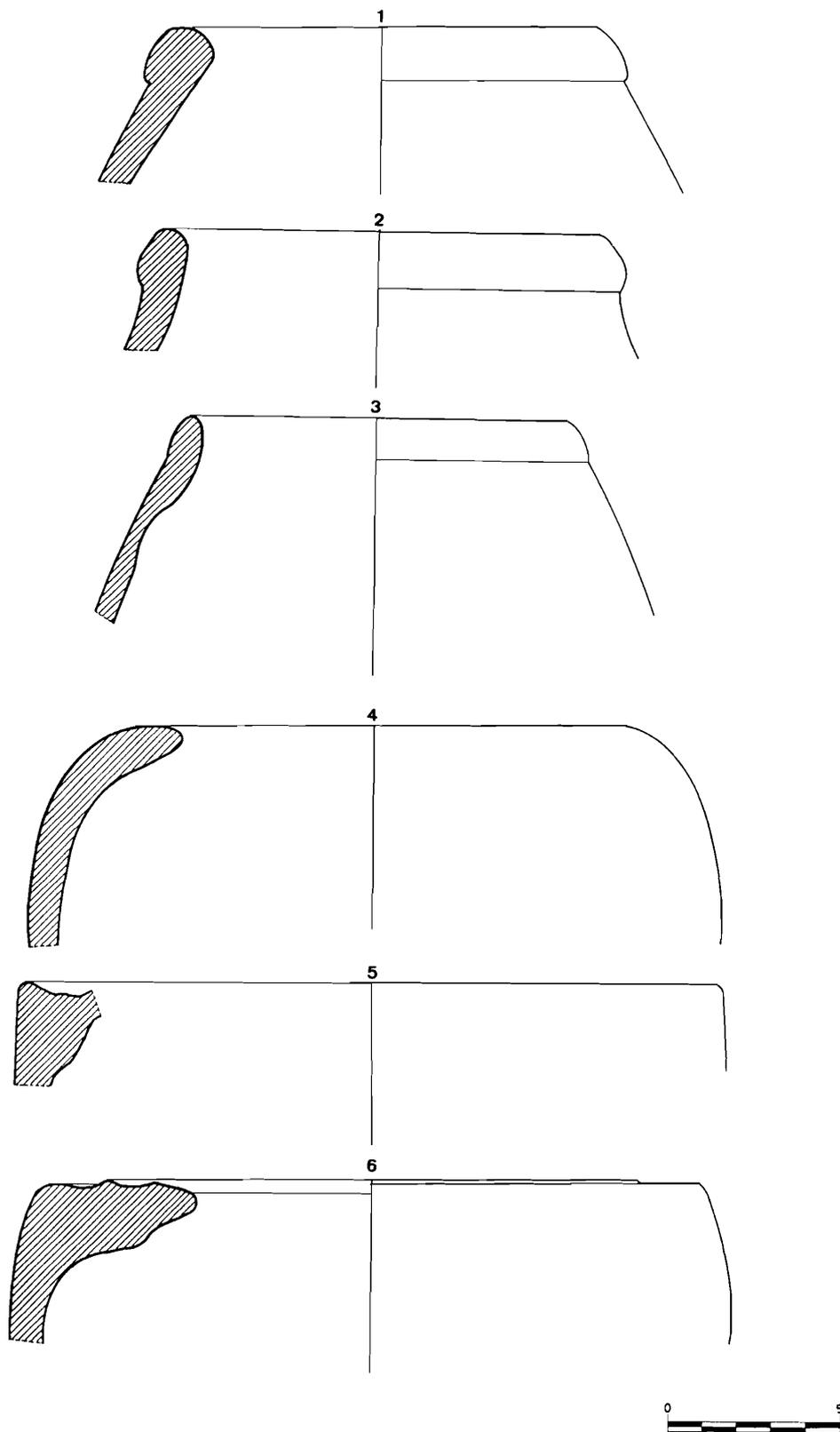


FIGURA 7. 1-2. *Ánfora del Estrecho Mañá-Pascual A-4 d*; 3. *Ánfora del Estrecho Mañá-Pascual A-4*; 4. *Ánfora norteafricana Mañá D-2*; 5-6. *Ánfora norteafricana Mañá D-1A*.

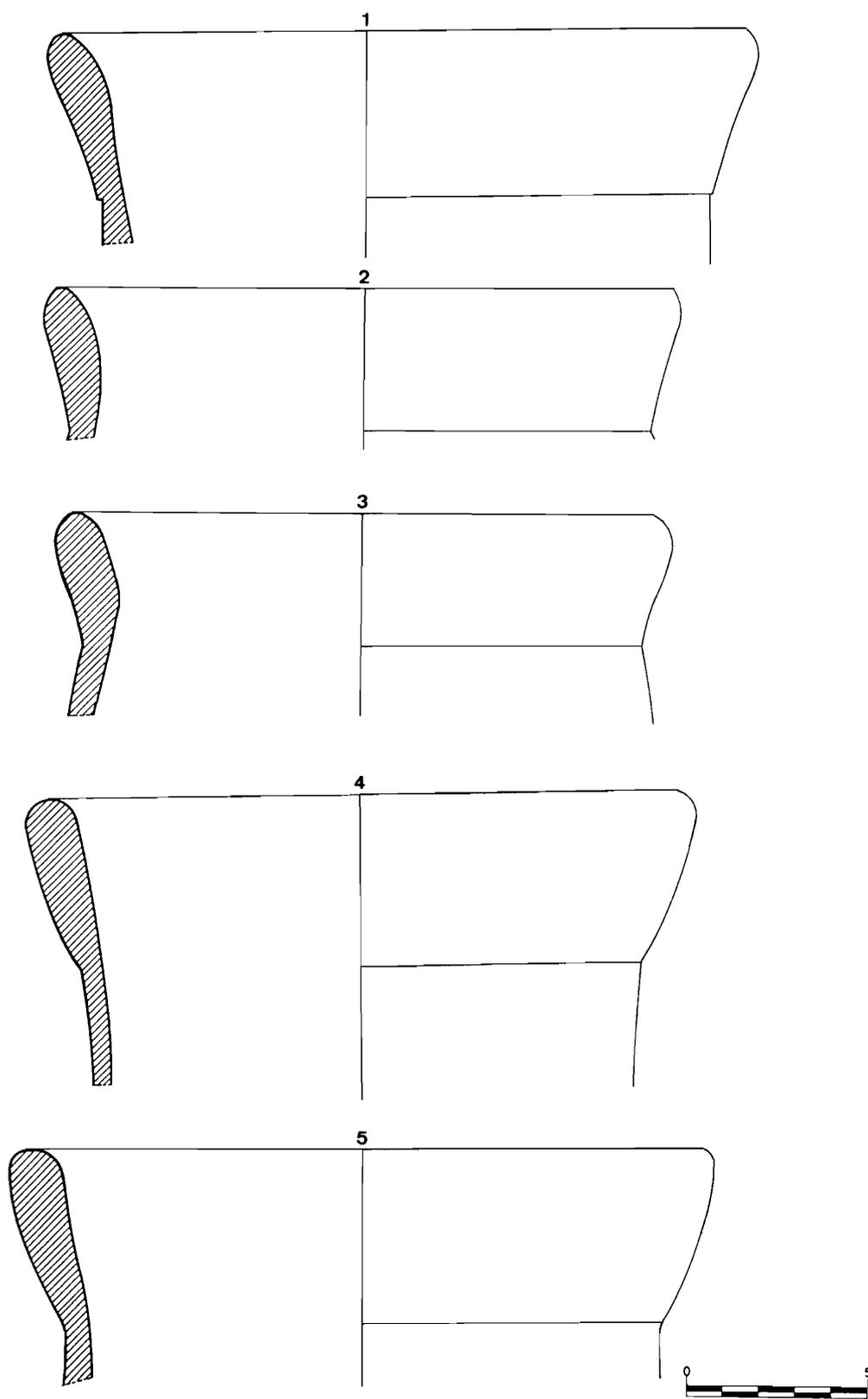


FIGURA 8.1-5. *Ánforas tipo Ribera G.*

mitad del s. IV a.C. (Ramón 1991, 265, 273, fig. 8). Los mejores paralelos proceden de Na Guardis (Guerrero 1984, fig. 25-1) y Cales Coves (Fernández-Miranda y Belén 1979 fig. 34, 3, 4).

III.4. Producciones de Cartago

Bajo el término ánfora Mañá D se considera una serie de ánforas cilíndricas norteafricanas, que hay que situar en el entorno de la propia Cartago (Bartoloni 1988, 56; equivale a la forma E de este autor). Este tipo fue definido por Mañá para referirse a una serie de ánforas de cuerpo perfectamente cilíndrico, carentes de cuello, con paredes verticales y base apuntada, que se corresponde con los tipos 315 y 316 de Cintas; posteriormente Solier (1972, fig. 6) definió tres subtipos que siguen vigentes hoy día. Trabajos más recientes han permitido determinar la existencia de otros centros de producción de ánforas púnicas más o menos cilíndricas en el Mediterráneo Central (Cerdeña y Sicilia) que no deben confundirse con la Mañá D (Guerrero y Roldán 1992, 54).

En Los Nietos contamos con tres fragmentos de borde de ánfora pertenecientes al tipo Mañá D. Dos de ellos corresponden al subtipo Mañá D1A, ambos con arcillas rojizas, duras, arenosas, recubiertas por un engobe de color amarillo pálido. Este tipo se caracteriza por su peculiar boca formada por un disco de tendencia horizontal, a veces un poco inclinado, con varias estrías en su parte superior. Uno de los fragmentos de Los Nietos sigue fielmente esta descripción (fig. 7.5); en cambio otro presenta en el borde superior del cuerpo una suave curvatura (fig. 7.6). La difusión de este subtipo ha sido ampliamente tratada por Solier (1972, 139-143), Ribera 1982, 112-114), Ramón (1983, 509-512), Bartoloni (1988, 56) y Guerrero (Guerrero y Roldán 1992, 56-60). Destacaremos no obstante que la mayor concentración de hallazgos del Mediterráneo occidental se produce en las islas Baleares, Cataluña, Languedoc, y Sureste peninsular.

En cuanto a la datación, algunos autores consideran su existencia desde el s. IV a.C., a caballo con el s. III a.C. (Bartoloni 1988, 56). En Cartagena aparece en los contextos fechados en el periodo Bárcida de la ciudad, con un ejemplar completo en la calle Serreta (Rodero 1986, lam.1.3) y en el área del anfiteatro (Ramón 1983, 511; Pérez Ballester 1995, fig. 3.4), también está presente en los niveles fundacionales de Itálica (Luzón 1973, fig. 14 b); para Guerrero la derrota cartaginesa en la II Guerra Púnica parece señalar el final de la producción (Guerrero y Roldán 1992, 58).

El tercer fragmento hallado en Los Nietos corresponde al subtipo Mañá D-2 (fig. 7.4); se caracteriza porque no presenta disco horizontal en la boca, sino que ésta es la continuación del cuerpo que se curva progresivamente en la parte alta de la pieza. El labio es redondeado, levemente regresado. La arcilla es de color rojizo claro, al igual que los prototipos hallados en Peyrach de-Mer, el cual es su

mejor paralelo (Solier 1972, 141, fig. 6.1). También está presente en la ciudadela de Rosas, Tosal de Manises (Ribera 1982, fig. 21.4), e Ibiza (Ramón 1983, 512). En general se trata de un tipo poco frecuente, aunque parece significativa su distribución, que al igual que veíamos en el caso de la variante D1A, en el Golfo de León, Baleares y Sureste español, difusión en la que parece rastrearse la tradicional ruta de las islas, donde Ibiza parece jugar un importante papel redistribuidor.

Destacamos un fragmento de borde y asa de un olpe tipo Eb. 29 y un pequeño fragmento de labio de olla púnica, ambos de origen cartaginés. Éste último presenta el característico resalte para apoyar la tapadera, arcilla color rojo ladrillo, engreído al exterior. Nuestro olpe se caracteriza por tener el labio curvado hacia el interior y una pequeña arista en el exterior en la unión con el cuerpo; el asa arqueada, de sección aplastada, arranca desde el borde (fig. 5.10). La arcilla es de color amarillento, con el núcleo anaranjado, porosa. Es semejante a un ejemplar hallado en el pecio cartaginés del puerto de Cabrera datado en el segundo cuarto del s. III a.C. (Arribas et alii 1987, 237-239) o a finales de este siglo (Guerrero y Roldán 1992, 57). La distribución ha sido tratada por Font, con ejemplares de Ampurias y Ullastret en contextos del s. IV a.C. y en La Serreta de Alcoy (Font 1973, fig. 2-5), Arribas, cuatro ejemplares del pecio del Sec y su distribución en el Norte de África, Sicilia y Cerdeña datables éstos entre finales del s. V y el s. III a.C. (Arribas et alii 1987, 505). Es frecuente en Cartago entre el s. IV y la primera mitad del s. II a.C. (Lancel 1987, 113, L.8, 521c1) en el Languedoc, en Peyrac de Mer y Pech Maho, aquí en contextos del s. III a.C. (Solier 1972, 146-147, fig. 9). Arribas basándose en la mayor antigüedad de los ejemplares centromediterráneos, y la similitud con las arcillas de las ánforas tipo Mañá C-1 y D propone un origen en este área púnica.

III.5. Producciones del área del Estrecho

Las ánforas derivadas del tipo Mañá-Pascual A-4 tuvieron sus principales centros productores en el llamado área del Estrecho en donde se han localizado algunos talleres en Kouass, que actualmente se fechan desde finales del s. VI a.C. (López Pardo 1990, 18-19) y en la bahía de Cádiz con una evolución que alcanza hasta el s. II a.C.

Contamos con dos bordes de ánfora (figs. 7. 1 y 2) que se pueden asimilar a los tipos Mañá A-4 d y e establecido por Muñoz Vicente para las ánforas prerromanas de Cádiz, con un marco cronológico amplio entre los siglos IV y II a.C. (Muñoz Vicente 1985, 474, fig. 4). Se caracterizan por el borde vertical, engrosado al exterior; las arcillas son rojizo amarronado, homogéneas, con esquistos y otras partículas visibles de color gris, marrón oscuro, negro y en menor proporción blanco, arcillas que son habituales en las producciones del área del Estrecho (Ramón 1981 b, 18-19; Abad y Sala 1993, 205, 259 y 262, muestras 9 y 10). En

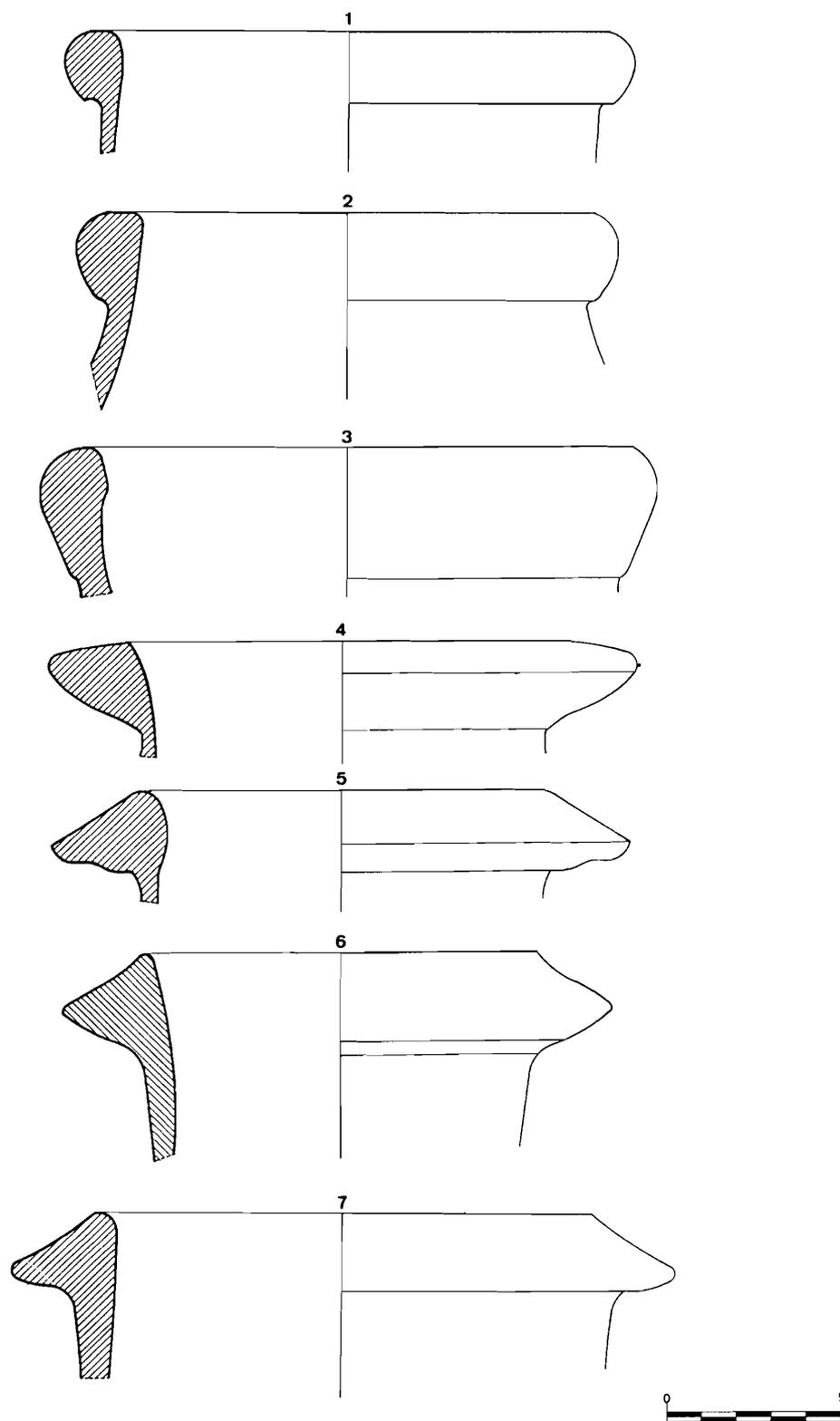


FIGURA 9.1. *Ánfora ebusitana PE 15; 2. Ánfora ebusitana PE 16; 3. Ánfora ebusitana PE 17; 4. Ánfora de Transición a la Dressel 1; 5-7. Ánfora grecoitalica.*

contextos del s. III a.C. hallamos este tipo en el Cerro Macareno, entre inicios y segundo tercio de la centuria, con perduración hasta inicios del s. II a.C. (Pellicer et alii 1983, nº 2.002 y 2.003, fig. 23) y en La Tiñosa (Belén y Fernández-Miranda 1978 fig. 22.1).

Esta producción anfórica está mejor representada en el poblado de Los Nietos en los niveles de destrucción de la fase II, donde hemos localizado cuatro ejemplares muy completos asociados a ocho cráteras áticas de figuras rojas (García Cano 1992 y e.p.). Pero es en la propia Cartagena donde encontramos los perfiles más cercanos, en los niveles de la segunda mitad del s. III a.C. de la calle Saura (excavación dirigida por D. Láiz y E. Ruiz); también documentada en los niveles anteriores al Anfiteatro y en otros puntos de Cartagena (Pérez Ballester 1995, 342, fig. 3.2).

Un tercer fragmento de borde presenta características técnicas similares a las descritas en las otras dos piezas, pero su perfil no se aproxima a los que conocemos de este área geográfica (fig. 7.3).

III.6. Ánforas tipo Ribera G

Este tipo (fig. 8), caracterizado por primera vez por A. Ribera, asimilable al tipo A-5 de las ánforas prerromanas de Cádiz, es datado entre los ss. IV y II a.C. (Ribera 1982, 118; Muñoz Vicente 1990, 301); para Guerrero hay que situarlo ya dentro del s. III a.C., con los ejemplares mejor fechados en torno a la II Guerra Púnica, aunque se puede extender a las primeras décadas del s. II a.C. (Guerrero y Roldán 1992, 73). Ribera propone, con reservas, un origen bético a juzgar por la concentración de hallazgos relativamente importante en este área (Ribera 1982, 119).

Son ánforas de cuerpo cilíndrico, a veces con tendencia troncocónica; desgraciadamente el estado fragmentario de los ejemplares de Los Nietos sólo nos permite analizar sus labios. Todos ellos presentan un suave engrosamiento al exterior, están exvasados, con la unión entre cuello y labio señalada; en un caso la unión está remarcada por un pequeño resalte (fig. 8.1). Las arcillas presentan variaciones de color, entre el amarillo y anaranjado, a veces rosada; son finas, blandas y porosas, con desgrasantes de diverso tamaño, y en el exterior presentan restos de engobe diluido, rasgos que se aproximan a los ejemplares valencianos.

Nuestros mejores paralelos formales los hallamos en Cerro Macareno en los niveles correspondientes al s. III a.C. e inicios del II (Pellicer et alii 1983, nº 1638, 1727, 1731 y 2000); los precedentes quizás podrían rastrearse en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata 1986, nº 26 y 27), y Cerro Naranja (González Rodríguez 1987, nº 10-14) éstos datados entre finales del s. IV e inicios del III a.C. En el área valenciana el mejor paralelo procede de La Serreta de Alcoy (Ribera 1982, fig. 14.4). En los fondos del Museo Nacional de Arqueología Marítima se conservan dos ejemplares, uno de procedencia incierta y el otro de la Isla de Mazarrón (Guerrero y Roldán 1992, nº 25 y 61 respectivamente);

Lillo documenta su presencia en Castillico de las Peñas (Fortuna) y Ascoy (Cieza) (Lillo 1981, PEÑ-I-4; ASC-VII-1). Otro ejemplar se encuentra en la segunda fase del yacimiento de Torre de Sancho Manuel (Lorca), en el interior de la balsa 2 (Martínez Rodríguez 1996, fig. 5.2). Es relativamente frecuente en los contextos de la segunda mitad del s. III a.C. en Cartagena en la mencionada excavación de la calle Saura, la cual también nos parece la mejor datación para nuestros ejemplares.

III.7. Producciones itálicas

Las cerámicas campanienses de Los Nietos han sido objeto de un estudio monográfico al que remitimos para una visión más detallada (García Cano 1995 b, 492-502). Nos interesa reseñar a grandes rasgos cuáles son las principales producciones documentadas en esta fase final del poblado que venimos analizando, producciones que abarcan todo el s. III a.C.; contamos con un fondo de bol del Taller de las Pequeñas Estampillas (fig. 5.1) que presenta las características técnicas típicas de este taller; está decorado con cuatro palmetas impresas en ejes paralelos, cuyo mejor paralelo lo hallamos en Aleria (Jehasse 1973, nº 316) donde se data con anterioridad al año 259 a.C. En nuestro entorno geográfico la decoración con palmetas es la menos habitual, pues sólo conocemos otro ejemplar hallado en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado 1978, fig. 1,2). La difusión de este taller en la Península Ibérica fue realizada por E. Sanmartí (1973, 169), constatando la mayor concentración en el área catalana, siendo la actual provincia de Murcia el límite meridional de los hallazgos (García Cano et alii 1989).

Los tipos de Campaniense A localizados en el conjunto ibérico de Los Nietos responden al repertorio formal más antiguo de esta producción que es exportada fuera de la Península Itálica: en la necrópolis un bolsal L.42b, una copita L.49 (García Cano 1995b, 595) y una copa Morel 68 (Cruz Pérez 1989, 164); en el poblado un borde de plato de pescado (fig. 5.6), dos fondos de bol decorados con rosetas, un fragmento de borde L.27. Una de éstas fue localizada en la fosa de cimentación de un muro de la estancia nº 2; se caracteriza por una base baja y estrecha, muy próxima a los boles de Pequeñas Estampillas forma 2784 de Morel; la roseta consta de diez pétalos sin pistilos; las rosetas más semejantes las hallamos también en el Taller de Pequeñas Estampillas (García Cano 1995b, 495). Así pues, tanto la arcilla como el barniz corresponden a las producciones campanas, y en concreto de Ischia, en cambio forma y decoración se inspiran en modelos laciales; pensamos que debe de tratarse de una producción muy antigua de la isla de Ischia, que aún muy influenciada por los modelos del taller de Pequeñas Estampillas en un momento en que la exportación es muy esporádica, posiblemente hacia el último tercio del s. III a.C. Los demás tipos representados en Los Nietos pertenecen a la Campaniense

A antigua, algunos de ellos habían dejado de exportarse en los primeros años del s. II a.C. como parece indicar su ausencia en el pecio del Grand Congloué. Los mejores paralelos los tenemos en el Cerro del Molinete (Cartagena) (Ruiz Valderas 1992).

III.8. Ánforas grecoitálicas

Cinco fragmentos de borde y un ápice que se pueden englobar en el tradicional término de grecoitálicas, término que en los últimos años está siendo cuestionado por diversos autores (una reciente síntesis del tema en Martín Camino 1996, 11-14). El área original de producción se sitúa en Magna Grecia y Sicilia, posiblemente desde finales del s. IV a.C. pero desde mediados del s. III a.C. se fabrican también en el área campana (Sanmartí 1985 b, 151). Los ejemplares de Los Nietos tienen el labio característico de sección triangular, ligeramente exvasado, se pueden encuadrar en el tipo Will d; uno de ellos presenta un pequeño resalte en la parte inferior del labio (fig. 9.5). Las arcillas son porosas y homogéneas; se caracterizan por la presencia relativamente abundante de partículas de color negro brillante, y en menor cantidad, y también con menor grosor puntitos blancos. El color de la arcilla varía en cada pieza; una es marrón oscuro en el núcleo, con el exterior marrón claro, en otra pieza es rojiza, y marrón claro rosado en la tercera (fig. 9. 5, 6 y 7 respectivamente), sólo la primera conserva restos de acabado exterior de color amarillento. Estos rasgos podrían asimilarse al área campana.

Sin embargo otro fragmento de borde tiene una serie de rasgos que le diferencian de las grecoitálicas que acabamos de comentar: el labio es de sección triangular, pero más levantado (fig. 9.4); la arcilla es anaranjada, compacta, con numerosas partículas muy finas de color oscuro; conserva un desgrasante grueso, negruzco y poroso; en el exterior restos de engobe blanquecino. Un borde de ánfora de Cerro Macareno presenta un perfil similar, con el labio aún menos inclinado, datado en la primera mitad del s. III a.C. (Pellicer et alii, 1983, nº 1.736). Las pequeñas dimensiones del fragmento no permiten atribuir con firmeza una atribución geográfica precisa, pero sí queremos subrayar cierta semejanza del labio con las ánforas de Corfú, donde se han localizado talleres en funcionamiento entre el s. V y el último cuarto del s. III a.C. (Preka-Alexandri 1992, 50-51).

III.9. Producciones de Rosas

El taller de Rosas está representado en el poblado por cinco fondos de bol asimilables a la forma 2764 de Morel (L.27 a y b) decorados con diferentes tipos de rosetas, un fragmento de base de plato de pescado (Morel 1121 d), un perfil completo de la forma 2642c de Morel también decorado con una roseta (fig. 5.4) y dos fondos de páteras del taller de las tres palmetas radiales (García Cano 1995 b, 494-495; Cruz Pérez 1989, 164). Una roseta impresa en un

bol 2764 corresponde al modelo nº 28 de Sanmartí (1978, lám.98), de factura muy cuidada, se caracteriza por contar con ocho pétalos separados por otros tantos pistilos y puntito central, de factura muy cuidada (fig. 5.3); imita rosetas del Taller de Pequeñas Estampillas, por lo que debe datarse en la primera mitad del s. III a.C. También está documentada en la sepultura T-108 de la necrópolis de Los Nietos y en el Cabecico del Tesoro (García Cano et alii 1989, nº 13, 15 y 19).

El siguiente tipo de estampilla está presente en tres fondos de boles del poblado y un ejemplar completo de la necrópolis (sepultura T-105); está formada por cinco pétalos triangulares con los vértices redondeados, separados por finos estambres coronados por tres puntitos (fig. 5.5); corresponde al modelo nº 33 (Sanmartí 1978, lám. 98), es una de las rosetas más frecuentes en este taller; también presente en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (García Cano et alii 1989, nº 16).

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Según hemos descrito anteriormente la mayor parte de las construcciones de esta Fase I del poblado recrecen y fosilizan los restos de las estructuras del periodo anterior, cuyo abandono datamos a principios de la segunda mitad del s. IV a.C. Esta superposición podría indicar que dichas estructuras eran en parte visibles y quizás el lapso de tiempo transcurrido entre la destrucción y la nueva construcción no debió ser demasiado largo. Sin embargo también existen algunas remodelaciones destinadas en general a compartimentar las estancias; este es el caso del muro oriental del departamento 2, que tenía en su cimentación un bol campano que nos permite fechar esta remodelación dentro del último cuarto del s. III a.C.

En este periodo bárcida el poblado ibérico de los Nietos se convierte en un importante centro metalúrgico: el horno de fundición hallado en el exterior de la muralla estuvo en funcionamiento en el último cuarto del s. III a.C., al igual que los pequeños hornos localizados en el sector suroccidental del yacimiento, relacionados, muy probablemente, con la producción de plata. La situación de los hornos de fundición de plata junto a la costa, relativamente alejados de los puntos de extracción del mineral, no es extraña. En Thoricos se ha excavado una factoría metalúrgica situada en el litoral, en donde una serie de hornos fundían los minerales procedentes de las minas de Laurion. La necesidad de gran cantidad de carbón vegetal para realizar la fundición del mineral, esquilmba rápidamente los recursos madereros cercanos a las minas. Por ello resultaba rentable transportar el mineral, una vez lavado y concentrado, a la costa donde era más fácil el aprovisionamiento de carbón vegetal vía marítima a la par que se disfrutaba de una mayor seguridad y control de una producción tan valiosa (Conophagos 1978). En este sentido la posición de Los Nietos resultaba muy favorable, gracias a su posición

litoral en el Mar Menor, su buena comunicación con los yacimientos mineros de Atamaría y Llano del Beal remontando el cauce de la rambla Carrasquilla, con una distancia máxima de siete kilómetros, y con accesos menos abruptos que por la vertiente meridional de la Sierra, acantilada sobre el mar. Estos factores geográficos junto a las necesidades de seguridad que requería este tipo de producción convertía a Los Nietos en un enclave ideal para implantar una instalación metalúrgica como la que venimos excavando en los últimos años.

El estudio de los materiales de importación hallados en Los Nietos en esta fase final del poblado revela la inserción del mismo dentro del área de influencia púnica ya están representados los principales centros productores anteriores a la II Guerra Púnica: área del Estrecho, Ibiza y Cartago. Este predominio comercial púnico resulta más patente si nos detenemos en el análisis de las importaciones anfóricas, la mayoría procedentes del área púnica a excepción de las ánforas grecoitalicas. Este comercio indica un predominio efectivo desde inicios del siglo III a.C. de manera que la fundación bárcida se realiza en un territorio que resulta ya bien conocido.

Los productos de origen itálico especialmente las cerámicas de Pequeñas Estampillas y quizás algunas ánforas grecoitalicas pudieron ser comercializados a través de la propia Cartago, en este sentido parece bastante aclaratorio según ya señaló J. P. Morel el tratado del 279 (Morel 1969, p. 117), por el cual se les prohíbe a los romanos comerciar con Cerdeña y el Norte de Africa excepto con Cartago, de forma que esta ciudad pudo redistribuir estos productos en las ciudades o regiones bajo su control y la presencia de estos materiales en la colina de Byrsa así lo confirman (Morel 1990, pp. 86-87). Si bien la difusión de estos productos en el área púnica puede estar resuelta, queda por aclarar la expansión hacia el sur de los productos de Rhode, y en este sentido nos parece interesante subrayar el papel jugado por las islas Baleares en la comercialización y redistribución del taller de Rosas, sin descartar que también participaran en la redistribución de productos noritalicos y campanos, en todo el área levantina y del sureste aprovechando su privilegiada situación frente al litoral ibérico. Estos vasos irían acompañados probablemente de las ánforas púnico ebusitanas presentes en toda la costa desde Ampurias hasta la propia Cartagena.

En resumen el poblado ibérico de Los Nietos a lo largo del siglo III a.C. documenta un predominio púnico que enlaza sin solución de continuidad con el perdido bárcida y la fundación de la ciudad de Cartagena. El paralelismo de los registros cerámicos existente entre estos dos núcleos no es sino un exponente de este dominio púnico que arranca desde indicios del siglo III a.C. La importancia que tuvo la plata para satisfacer las necesidades políticas emprendidas por los cartagineses, explica el interés por controlar el área minera del sureste y en particular la factoría de Los Nietos, cuya explotación debió alcanzar en estos años su máximo

apogeo, y en que el poblado ibérico de Los Nietos debió estar vinculado a Cartagena y a la autoridad cartaginesa.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F. (1993): El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). Serie de Trabajos Varios del S.I.P. nº 90, Valencia, 1993.
- ARANEGUI, C. (1970): «Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy). Los platos», P.L.A.V. 10, 107-121.
- ARANEGUI, C. y PLÁ, E. (1981): «La cerámica ibérica» en La Baja Época de la Cultura Ibérica, Madrid, 1981, 73-114.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, G., CERDÁ, D. y DE HOZ, J. (1987): El barco de El Sec. Mallorca, 1987.
- BARTOLONI, P. (1988): Le amphore fenicie e puniche di Sardegna. Studia Punica 4. Roma, 1988.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): «La Tiñosa (Lepe, Huelva), Huelva Arqueológica IV, Huelva 1978, 197-297.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1979): El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca), E.A.E. 101, Madrid, 1979.
- BONET, H. y MATA, C. (1981): El poblado ibérico de El Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 71, Valencia, 1981.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. (1985): El Amarejo (Bonete, Albacete). E.A.E. 139, Madrid, 1985.
- BRONCANO, S. (1989): El depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete). E.A.E. 160, Madrid, 1989.
- CONOPHAGOS, C. (1980): Le Laurion antique et la technique grecque de la production de l'argent. Atenas 1980.
- CRUZ PÉREZ, L. (1989): La necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia). E.A.E. 158, Madrid, 1989.
- CUADRADO, E. (1951): «La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico», II C.N.A. Madrid, 1951, Cartagena, 1952, 269-281.
- CUADRADO, E. (1972): «Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Mula, Murcia)» T.P. XXIX, Madrid, 1972, 125-158.
- CUADRADO, E. (1978): La cerámica del Taller de las Pequeñas Estampillas en El Cigarralejo, B.A.E.A.A. 9, Madrid, 1978, 31-32.
- CUADRADO, E., y QUESADA, F. (1989): «La cerámica ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Estudio de cronología», Verdolay 1, Murcia, 1989, 49-116.
- DIEHL, E., SCHUBART, H., SAN MARTÍN, P. (1962): Los Nietos. Ein Händelplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste», M.M. 3, 45-84.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1991): Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI, 3 vol. (1988-89). Diputación de Huelva, 1991.
- FLETCHER, D., PLÁ, E., y ALCACER, J. (1965): La

- Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia). T.V. del S.I.P. nº 24 y 25; Valencia, 1965 y 1969.
- FONT, M. (1973): «La forma Eb.29 púnico-ebusitana», P.L.A.V. 9, 1973.
- GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J.M., y RUIZ VALDERAS, E. (1989): «Las cerámicas campanienses del Cabecico del Tesoro», Verdolay 1, Murcia, 1989, 117-187.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J.M. (1992): «Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)», A.E.A. 65, Madrid, 1992, 3-32.
- GARCÍA CANO, C. (1995a): «El departamento B de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)», Verdolay 7, Murcia, 1995, 259-269.
- GARCÍA CANO, C. (1995b): «Contextos del s. III a.C. en el conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena). las cerámicas de barniz negro», XXIII C.N.A., Elche, 1995, 493-502.
- GARCÍA CANO, C. (1996): «Informe sobre el poblado ibérico de La Loma del Escorial, Los Nietos, (Cartagena)», Memorias de Arqueología nº 5, Murcia, 1996, 127-140.
- GARCÍA CANO, C. (e.p.): «Los inicios de la presencia púnica en Los Nietos (Cartagena)» Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos, Cádiz, 1995.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): «Excavaciones de urgencia en el Cerro de la Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)» A.A.A. III, 1985, 90-96.
- GUERRERO, V. (1984): Asentamiento púnico de Na Guardis. E.A.E.133, Madrid, 1984.
- GUERRERO, V. y ROLDÁN, B. (1992): Catálogo de las ánforas prerromanas. Museo Nacional de Arqueología Marítima. Cartagena, 1992.
- INIESTA, A., PAGE, V. y GARCÍA CANO, J.M. (1987): Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). La sepultura 70 de la necrópolis del poblado. Murcia, 1987.
- JEHASSE, J. y L. (1973): La nécropole préromaine d'Aleria. Supplement Gallia XXV, París, 1973.
- LANCEL, S. (1987): La céramique punique d'époque hellénistique» en Céramiques hellénistiques et romaines, Besançon, 1987, 99-137.
- LILLO, P. (1981): El poblamiento ibérico en la provincia de Murcia. Murcia, 1981.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990): Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones sobre la documentación arqueológica», A.E.A 63, Madrid, 1990, 7-41.
- LUZÓN, J.M. (1973): Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en El Pajar de Artillo. E.A.E 78, Madrid, 1973.
- MARTÍ BONAFÉ, M^aA. (1990): «Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villagordo del Cabriel (Valencia)», Saguntum, 23, 141-171.
- MARTÍN CAMINO, M. (1996): «Relaciones entre la Cartagena prebárquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la Primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas en ánforas (I)» C.A.M. 4, Cartagena, 1996, 11-37.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN, B. (1991-92): «Nota sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a partir de algunos hallazgos subacuáticos», Anales de Prehistoria y Arqueología 7-8, Murcia, 1991-92, 151-162.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1996): «Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)», Memorias de Arqueología nº 5, Murcia, 1996, 141-158.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): «La cerámica ibérica. Ensayo de tipología», Homenaje a E. Plá, T.V. del S.I.P. nº 89; Valencia, 1992, 117-145.
- MOREL, J.P. (1981): Les céramiques campanienne. Les formes. París 1981.
- MOREL, J.P. (1969): «Etudes de céramique campanienne I. L'atelier des petites estampilles», M.E.F.R. 81, Paris, 1969, pp. 59-117.
- MOREL, J.P. (1990): «Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique, entre le VIIe siècle et le IIe siècle avant J.C.» 113 Congrès National des Sociétés savantes, Estraburgo 1988, 4e Colloque international sur l'histoire et l'archeologie dell'Africa du Nord, pp. 67-100.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1985): «Las ánforas prerromanas de Cádiz. Informe preliminar», A.A.A.2, 471-478.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1990): «Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta», C.P.A.C 15, Castellón, 1990-91, 287-333.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): El Cerro Macareno. E.A.E 124, Madrid, 1983.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1995): «La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro», Verdolay 7, Murcia, 1995, 339-350.
- PREKA-ALEXANDRI, «A ceramic workshop in Figareto, Corfu», en Les ateliers de potiers dans le monde grec aux époques géométrique archaïque et classique, B.C.H. supplément XXIII, París, 1992; 41-52.
- RAMÓN, J. (1981): La producción anfórica púnico-ebusitana. Ibiza, 1981.
- RAMÓN, J. (1981b): Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental. Ibiza, 1981.
- RAMÓN, J. (1983): Sobre las ánforas tipo Mañá D y su proyección hacia el occidente mediterráneo», XVI C.N.A., Murcia, 1982, Zaragoza, 1983; 507-517.
- RAMÓN, J. (1991): Las ánforas púnicas de Ibiza. T.M.A.I. 23, Ibiza, 1991.
- RAMÓN (1990-91): «Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza. El taller AE-20», C.P.A.C. 15, 247-285.
- RIBERA, A. (1982): Las ánforas prerromanas valencianas T. V. del S.I.P. 73, Valencia, 1982.

- ROS SALA, M. (1989): La pervivencia del elemento indígena. La cerámica ibérica. La ciudad romana de Carthago Nova. Fuentes y Materiales para su estudio, nº 1. Murcia, 1989.
- RUIZ MATA, D. (1986): Las cerámicas fenicias de Castillo de Doña Blanca (Pto de Santa María, Cádiz)», en Los fenicios en la Península Ibérica, Barcelona, 1986: 241-263.
- RUIZ VALDERAS, E. (1992): Las cerámicas campanienses del s. III a.C. en el Cerro de El Molinete (Cartagena). Tesis de licenciatura, Murcia, 1992.
- RUIZ VALDERAS, E. (1995): «Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova», en Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania, Murcia, 1995; 153-182.
- SALA, F. (1992): La «tienda del alfarero» del yacimiento ibérico de La Alcuadía. Alicante, 1992.
- SAN MARTÍN, P. (1964): «Primer informe sobre la excavación de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)», N.A.H. 6, Madrid, 1964; 157-161.
- SANMARTÍ, E. (1973): «El taller de las Pequeñas Estampillas en la Península Ibérica», Revista Ampurias 35, 135-173.
- SANMARTÍ, E. (1978): Las cerámicas campanienses de Emporion y Rhode. Barcelona, 1978.
- SOLIER, Y. (1972): «Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VI siècle au début du II siècle av.Ch.» Omaggio a F. Benoit, R.S.L. XXXIV, Bordighera, 1972; 127-150.